



Date : 08/06/2008

La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid y su colección de libros de viajes

Pilar Moreno García y Marta Torres Santo Domingo

Meeting:

8I. Rare Books and Manuscripts

Simultaneous Interpretation:

English, Arabic, Chinese, French, German, Russian and Spanish

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 74TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND COUNCIL

10-14 August 2008, Québec, Canada

<http://www.ifla.org/IV/ifla74/index.htm>

1. La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid

La Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla” de la Universidad Complutense de Madrid forma parte de la red de bibliotecas que conforman el sistema bibliotecario de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, considerada la segunda biblioteca de España en cuanto a números de documentos (más de tres millones) y número de servicios.

La Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla” de Madrid fue creada en el año 2001 en la céntrica calle del Noviciado 3, con el fin de reunir las colecciones de libros antiguos, anteriores a 1830, de aquellas instituciones de enseñanza que, a lo largo de su historia, han conformado la actual Universidad Complutense. El edificio, completamente rehabilitado en la actualidad, fue construido en 1928 bajo el mecenazgo de D. Ramón Pelayo de la Torriente, Marqués de Valdecilla, y está dotado de modernas instalaciones y las mejores condiciones de conservación y preservación del fondo.

La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid es la segunda biblioteca de Madrid en cuanto a volumen de libros anteriores al siglo XIX, después de la Biblioteca Nacional y ocupa un lugar esencial entre las principales bibliotecas de España y de Europa. La colección bibliográfica está compuesta por más de 6.000 manuscritos, 732 incunables, y un volumen de impresos de los siglos XVI al XVIII que se aproxima a los 100.000. Posee también una pequeña colección de grabados sueltos y libros de estampas¹.

¹ Santos Aramburu, Ana, “La Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla” de la Universidad Complutense: un centro de apoyo a la investigación y a la docencia”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 2006, 31, pp. 141-159. Torres Santo Domingo, Marta, “Las bibliotecas históricas como depósitos de la memoria: el proyecto de la Universidad Complutense para el siglo XXI”, *II Jornadas de Bibliotecas de Defensa organizadas por el Ministerio de Defensa* en 2007 en San Fernando, Cádiz. <http://www.ucm.es/BUCEM/foa/21496.php>

1. 1. Una larga historia de cinco siglos

La Universidad Complutense de Madrid es la heredera de las diversas instituciones y establecimientos educativos que conformaron la enseñanza universitaria madrileña en los últimos cinco siglos y su historia explica la procedencia y características de las colecciones bibliográficas que la integran².

El Colegio Mayor San Ildefonso, fundado por el Cardenal Cisneros en Alcalá de Henares a finales del siglo XV, tuvo una importante biblioteca que el propio Cardenal se preocupó de dotar de acuerdo a las enseñanzas impartidas y a la necesidad de fuentes para la edición de la *Biblia Políglota Complutense*. En torno al Colegio Mayor pronto empezaron a fundarse nuevos colegios menores con surtidas bibliotecas y todas ellas fueron transferidas a la Universidad de Madrid cuando se llevó a cabo su creación en 1836.

El Colegio Imperial de los Jesuitas, fundado en Madrid en 1609 fue, debido a la ausencia de universidad en la capital, el centro más importante de enseñanza de la nobleza madrileña hasta la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767. Desde su fundación se puso un especial interés por reunir una biblioteca bien dotada con tratados y obras científicas de todas las materias lo que la convirtió en una de las bibliotecas más importantes de Madrid en la época de los Austrias. Tras la expulsión de los Jesuitas, el Colegio pasó a denominarse Reales Estudios de San Isidro el cual, en el año 1845 y con la reforma del Plan Pidal, se incorporó a la Universidad Literaria de Madrid.

El Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos, fundado por Carlos III en 1785, fue el centro más importante de enseñanzas médicas en España hasta su conversión en Facultad de Medicina en 1843. En 1799 se unió al Real Estudio de Medicina Práctica y las bibliotecas de ambas instituciones, de cuya formación se había tenido siempre un especial cuidado, se fusionaron formando una riquísima biblioteca.

Junto a estas tres grandes instituciones otros centros se unieron también a la Universidad y junto a ellos sus bibliotecas: el Real Colegio de Farmacia de San Fernando, la Escuela de Veterinaria, la Escuela Superior de Diplomática o la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado.

Sin embargo no han sido sólo las procedencias institucionales las que han enriquecido la actual colección de la Biblioteca Histórica. Entre otras muchas procedencias personales podemos destacar las bibliotecas de la Condesa de Campo de Alange, iniciada en el siglo XVIII, Juan Francisco Camacho (1817-1896), Anastasio Chinchilla (1801-1876), Rafael Conde y Luque (1835-1922), Antonio Hernández Morejón (1773-1836), Pedro Sáinz de Baranda (1797-1853), Julian Sanz del Rio (1814-1869), Luis Simarro y Lacabra (1851-1921), Rafael de Ureña y Smenjaud (1852-1930) José Simón Díaz, etc. En el año 2006 ha ingresado en la Biblioteca Histórica la última de las grandes colecciones privadas, la del médico bibliófilo Francisco Guerra, especialmente rica en historia de la medicina, libros de viajes e imprenta mexicana.

² *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, 2007.

1. 2. Un depósito de Tesoros

Dentro de la colección de manuscritos, entre los que encontramos las obras de mayor valor de la biblioteca, el más antiguo es el códice carolingio *De laudibus Crucis*, de Rhabano Mauro, un bello poema caligráfico copiado en el siglo IX. La Biblioteca Histórica posee el códice original de los *Libros del Saber de astronomía* de Alfonso X el Sabio, obra del escritorio alfonsí. Destacan, también, los códices adquiridos por el Cardenal Cisneros para la edición de la Políglota como la *Biblia Hebraea* realizada en Toledo en el siglo XIII. Códices latinos, manuscritos de los siglos XVI y XVII y una gran cantidad de disertaciones y papeles del siglo XVIII completan la colección.

Dentro de la colección de incunables podemos encontrar ejemplos representativos de los primeros años de la imprenta hispana como algunas de las obras impresas por Juan Parix entre las que destaca el *Modus Confitendi* [1472-74], único ejemplar conocido en el mundo o el *Fasciculus temporum* de Rolewinck impreso en 1480 y considerado el primer libro ilustrado impreso en España.

Son igualmente significativos los impresos de los siglos XVI, XVII y XVIII entre los que encontramos ejemplos de la mayoría de las tipografías españolas y europeas. Aparece un elevado número de libros científicos editados fuera de España como las bellas ediciones venecianas salidas de los talleres de Aldo Manuzio o de Cristóbal Plantino en Amberes. Entre los ejemplares impresos en España aparecen obras sobre las materias que se impartían en los colegios alcalaínos, Teología, Medicina, Artes, Filosofía Moral, Matemáticas, Retórica, Gramática, Griego y Hebreo. La biblioteca jesuítica aporta un rico fondo de obras literarias principalmente españolas: ediciones de nuestros clásicos del Siglo de Oro como Lope de Vega, Quevedo, Tirso de Molina, junto a obras de científicos españoles (Cristóbal de Montemayor, Bartolomé Hidalgo de Agüero, Juan Sorapán de Rieros) y extranjeros (Newton, Paracelso, Kepler, Descartes, Athanasius Kircher). Del Colegio de San Carlos destacan ediciones de clásicos de la medicina como Galeno, Hipócrates, Dioscórides o Vesalio, junto a obras de autores españoles como Bartolomé Hidalgo de Agüero, Cristóbal de Montemayor o Benito Daza Valdés. Arquitectura, arte militar, alquimia, cosmografía y navegación o música son otras de las materias de las que se poseen importantes ediciones.

La Biblioteca Histórica custodia, además, una selecta colección de grabados compuesta por estampas sueltas de grabadores de la Real Calcografía como Carnicero, Manuel Salvador Carmona, Fernando Selma, obras como los *Monumentos Arquitectónicos de España* y libros de grabados entre los que destacan la colección completa de las láminas de Giambattista y Francesco Piranesi o *Los Desastres de la Guerra* de Francisco de Goya.

2. La colección de libros de viajes

Una de las colecciones más singulares y ricas que posee la Biblioteca Histórica y otras bibliotecas de la UCM es la de los libros de viajes, con más de 2.300 obras en ediciones

desde el siglo XV al XIX de las cuales más de la mitad son anteriores a 1800³. En esta colección destaca, sin duda, el conjunto procedente de la biblioteca personal legada por el médico y bibliófilo Francisco Guerra.

Ser lector y coleccionista de libros de viajes supone, en primera instancia, tener curiosidad por el conocimiento que sobre el mundo se ha ido produciendo a lo largo de los siglos. La construcción de la imagen del mundo es una de las hazañas más apasionantes que el hombre puede vivir. Y acompañar, a través de los libros que escribieron, a aquellos viajeros que quisieron romper los límites del espacio conocido se convierte, sin duda, en una de las mayores aventuras intelectuales que puede emprender el hombre moderno

No es fácil hacer, en una primera aproximación como la que aquí se presenta, una valoración rigurosa del conjunto de libros de viajes que posee la Biblioteca Histórica. Todas las épocas, desde el siglo XV, están representadas: los primeros descubrimientos de los portugueses en África y en las Indias, la llegada de los españoles a América, la entrada de los ingleses en el panorama colonial, la penetración de los jesuitas en el Oriente Lejano, la búsqueda del Preste Juan en Etiopía, los grandes viajes científicos de la Ilustración, la llegada a los polos, el interior de África o los relatos de peregrinación a Tierra Santa. Y cualquier destino imaginable tiene un hueco en sus estanterías: China, Angola, Australia, Filipinas, California, el Tibet, Egipto, Senegal, La Conchinchina, el Orinoco, Japón, Paraguay, Rusia, el Amazonas, España, Persia, etc. A todos estos lugares viajamos con exploradores, piratas, misioneros, peregrinos, científicos, colonizadores, espías, mártires, militares, reyes, bucaneros, y muchos más personajes que a través de sus relatos nos abren los ojos a experiencias de conocimiento muy vivas y llenas de enseñanzas para el hombre moderno.

Pero, además, este conocimiento se nos ofrece en libros contemporáneos de las aventuras descritas, primeras ediciones, ejemplares únicos en España, obras de gran rareza, libros llenos de magníficos grabados con vistas de paisajes y mapas, bellamente encuadernados, con antiguos poseedores ilustres, publicados en las principales imprentas europeas, en muchos casos de difícil acceso para el investigador español y, en definitiva, de una importancia singular para el bibliógrafo y el historiador de la ciencia. Porque si de algo hablan los libros de viajes es de ciencia en sentido amplio. Una ciencia en que se conjugan sin fracturas los conocimientos científicos con el desarrollo del pensamiento humanístico y la reflexión desde la perspectiva social con la aventura tecnológica.

2.1. La expansión española y el conocimiento de América

La sección de libros americanos de la Biblioteca Histórica es muy completa y en ella se pueden encontrar variados aspectos⁴. En primer lugar, hay numerosos impresos

³ Torres Santo Domingo, Marta, “Viajes de papel: la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid y su colección de libros de viajes”, en *Sociedad Geográfica Española*, enero de 2008, pp. 64-74.

⁴ Cuesta Domingo, Mariano, “Libros sobre América”, en *Una biblioteca ejemplar: tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*, Madrid, Ollero, 2007, pp. 67-110.

relacionados con los primeros tiempos del descubrimiento, como las *Ordenanzas reales para la Casa de Contratación de Sevilla* (Sevilla, 1553), recopilación de toda la normativa de la más importante institución española relacionada con la expansión americana. La biografía de Cristóbal Colón con numerosos documentos e informaciones clásicas de su plan descubridor y de los diferentes viajes apareció por primera vez, escrita por su hijo Hernando, en Venecia en 1571. La BH posee esta primera edición, además de la segunda (Milán, 1614) y otra veneciana de 1676. De esta primera etapa en el conocimiento de América también son muy relevantes la *Cosmographiae* de Martín Waldseemüller (Estrasburgo, 1509) y el *Novus Orbis* de Simon Grynaeus (Basilea 1555) con uno de los mapas del Nuevo Mundo más interesantes del siglo XVI. Gonzalo Fernández de Oviedo, Cristóbal Acosta, Antonio de Herrera y Tordesillas son algunos de los nombres de los viajeros y cronistas de esta primera etapa.

Pronto aparecen las obras descriptivas que querían mostrar todo aquel Nuevo Mundo desde ópticas distintas. Y entre ellas tienen un lugar destacado las escritas por miembros de distintas órdenes religiosas que tienen como objetivo la evangelización. Juan Patricio Fernández nos lleva a Paraguay con su *Relacion historial de las misiones de los Indios, que llaman Chiquitos, que están à cargo de los padres de la Compañia de Jesus de la provincia del Paraguay* (Madrid, Manuel Fernandez, 1726); Alonso de Ovalle a Chile en su *Historica relacion del Reyno de Chile* (Roma, Francisco Cauallo, 1648); Miguel de Venegas a California, *Noticia de la California* (Madrid, en la imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez y del Supremo Consejo de la Inquisicion, 1757). Además, muchos más misioneros ofrecen informaciones de gran importancia para el conocimiento del continente como el jesuita José Cassani sobre el Nuevo Reino de Granada, el agustino Antonio de Calancha sobre el Perú, o el franciscano Antonio Caulín en la Nueva Andalucía, Guayana y Orinoco que ofrece los primeros datos sobre la comunicación entre el río Orinoco y el Negro a través del Casiquiare. Otros autores destacables se encuentran también en la Biblioteca Histórica: Pedro Lozano, Bartolomé y Gonzalo García Nodal, Juan Ignacio Molina, o Francisco Xavier Clavijero cuya edición de la *Storia antica de Mexico* (Cesena, 1780-81) está llena de magníficos grabados. De esta última obra la Biblioteca Histórica conserva también una copia manuscrita del siglo XIX.

Otras obras se abren al debate, como la *Brevisima relacion de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de Las Casas (Sevilla 1552); o recopilan todos los datos de los que llegan de América, como las *Decadas de Orbe Novo* de Pedro Martín de Anglería; o cuentan en primera persona las aventuras que allí les sucedieron como la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* por Bernal Díaz del Castillo (Madrid, 1632). Con el *Viage al Estrecho de Magallanes* de Pedro Sarmiento de Gamboa nos embarcamos en los peligros de las tormentas y los arrecifes para cruzar el Estrecho de Magallanes (Madrid, 1768). Y con los entonces jovencísimos Jorge Juan y Antonio de Ulloa penetramos en la selva del Amazonas para realizar experimentos científicos y poder medir el arco del meridiano para contribuir al descubrimiento de que la tierra estaba achatada por los polos y no por el Ecuador⁵.

⁵ Torres Santo Domingo, Marta, “Los viajeros de la expedición para medir el arco del meridiano: testimonios bibliográficos en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid”, *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VII, nº 389, 30 de julio de 2002. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-389.htm>

También la América del Norte tiene cabida en la colección con ejemplos tan representativos como la obra de John Smith, *The generall historie of Virginia* (London, Edgard Blackmore, 1632), primer asentamiento británico en las colonias y que describe, entre otras, la ahora famosa aventura de Pocahontas; o la extraordinaria aventura de Lewis y Clark atravesando todo el continente de océano a océano y relatada en *The travels of Capts. Lewis and Clarke* (London, Longman, 1809). Aunque, sin duda, una de las estrellas de la colección son las obras de Humboldt entre las que destaca *Vue des cordilleras et monumens des peuples indigenes de l'Amerique*, una de las más hermosas aventuras de la imprenta europea, publicada a costa del autor y con grabados a todo color como la atractiva lámina de la vista del Chimborazo desde la plataforma de Tapia (Paris, F. Schoell, 1810).

Entre los relatos de viajes a los territorios que actualmente conforman Canadá y los Estados Unidos, se encuentran en la Biblioteca Histórica primeras ediciones de los originales de muchos viajeros: John Josselyn, Pierre François Xavier de Charlevoix, John Long, Jacques-Pierre Brissot de Warville, Zebulon Montgomery Pike, William Beresford, Jean Bernard Vous, Le Page du Pratz, vizconde de Chateaubriand, François Alexandre Frederic La Rochefoucauld-Liancourt, Thomas Anburey, Jonathan Carver, Charles Waterton, Emile Jonveaux, Cullen Bryant, Jean Pierre Oscar Comettant, Emile de Danseaux, etc.

Otro notable conjunto de obras sobre América es el relativo a la lingüística misionera⁶. La predicación del Evangelio constituyó el fundamento teológico de la conquista de las Indias, pero la Palabra de Dios enmudecía frente a la Babel americana, y disponer de instrumentos susceptibles de ser empleados para la adecuada presentación de la Fe a los indígenas constituía el menester más urgente. Mientras que entre los conquistadores y los agentes coloniales era práctica común recurrir a intérpretes, los misioneros necesitaban comunicarse con claridad, permanencia y profundidad, más cuando su discurso estaba plagado de temas y conceptos complejos y de comprometida traducción. De ahí que una de sus primeras dificultades fuera la de llevar a la práctica uno de los grandes principios teológicos-misioneros: que el Evangelio sea predicado a cada pueblo en su propia lengua. De esta manera los misioneros se lanzaron al aprendizaje de las lenguas vernáculas convirtiéndose en gramáticos, lexicógrafos y traductores. La *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú* de Domingo de Santo Tomás (Valladolid, 1560), el *Arte y vocabulario de la lengua quichua* de Juan de Figueredo (Lima, 1754), el *Arte de la lengua general del reyno de Chile* de Andrés Febres Oms (Lima, 1765), el *Catecismo en lengua chuchona y castellana* de Bartolomé Roldán (c. 1885), o el *Catecismo mexicano* de Jerónimo Martínez de Ripalda (Mexico 1758), son algunos de los ejemplos más relevantes de las ediciones conservadas en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid.

Otro conjunto muy relevante dentro de la sección americana son los impresos mejicanos, acrecentados por la llegada de la colección Francisco Guerra⁷. En total son más de 400 impresos de todo tipo anteriores a 1830 cuya mayor parte corresponde a la

⁶ Gil García, Francisco M., "Lingüística misionera en América", en *Una biblioteca ejemplar: tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*, Madrid, Ollero, 2007, pp. 111-123.

⁷ Reyes Gómez, Fermín de los, "La imprenta mejicana en la biblioteca de Don Francisco Guerra", en *Pecia Complutense*, año 4, núm. 6, enero 2007.

ciudad de Méjico, mientras que solo un número testimonial, pero no menos importante, a Puebla de los Ángeles. Por lo que respecta a los contenidos, son variados, pero hay tres grandes bloques, como son el científico, el histórico y el religioso. A través de estos impresos se puede analizar la intensa actividad que los colonizadores desarrollaron en las tierras americanas en todos los ámbitos. Dicha actividad se va a ver plasmada a través de las prensas, primero en la Metrópoli, más tarde en aquellos territorios. La edición más temprana es la del *Vocabulario* de Alonso de Molina, de 1555, de la prensa de Juan Pablos; Otra de las ediciones es la del *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades*, de Agustín Farfán, impresa en México por Pedro Ocharte en 1592. Del siglo XVII destaca destacar la *Exposición astronómica de el cometa que el año de 1680 por los meses de noviembre y diciembre, y este año de 1681 por los meses de enero y febrero, se ha visto en todo el mundo y le ha observado en la Ciudad de Cádiz*, de Eusebio Francisco Kino (México. Francisco Rodríguez Lupercio. 1681), un folleto que se considera como el primer libro de Astronomía impreso en América.

Además la Biblioteca Histórica posee algún manuscrito de tema mejicano de los siglos XVII y XVIII. Destacan los dos del XVII, la *Sumaria relación de todos los casos que han sucedido en la Nueva España*, de Fernando Alva Ixtlilxochitl, fechado en Otumba en 1610, y otro manuscrito que trata un tema que aparecerá también en los impresos, la metalurgia, el *Informe del mero beneficio de metales por azogue*, de Luis Barrio, datado en la minera Taxco, en 1643.

2.2. Los descubrimientos portugueses y el camino hacia Oriente

La experiencia colonial portuguesa, como la hispánica, contribuyó decisivamente a transformar la imagen y el entendimiento que los europeos de la época moderna tenían del mundo. El tránsito de personas y bienes entre los diferentes dominios de la corona lusa favoreció la circulación intensa de informaciones y el desarrollo de un notable patrimonio escrito, figurativo y cartográfico sobre Oriente, el continente africano y la América portuguesa. Crónicas, relaciones de misión, tratados de historia natural, artes de navegación o escritos científicos constituyeron un acervo literario en el que se articularían –a veces de forma simultánea– discursos de tenor político, religioso, etnográfico, geográfico, etc. Autores como Joao do Barros, Diogo do Couto, Faria e Sousa, Linschoten o los religiosos António de Gouveia y João dos Santos son muy representativos del variado patrimonio impreso que suscitó la expansión marítima portuguesa⁸.

Destacaríamos el magnífico ejemplar del *Itinerario* de Jan Huygen van Linschoten, único ejemplar conocido en España en el que, a través de la recopilación de más de veinte grabados y numerosos relatos de viajeros recogidos de fuentes impresos y orales, da una visión general del estado del conocimiento de la expansión hacia Oriente a finales del siglo XVI.

El conocimiento que en Europa se tenía del romántico Lejano Oriente aumenta a partir del siglo XVI cuando comienzan a publicarse los relatos de eruditos, misioneros y

⁸ Palomo, Federico, “Conquistar, convertir, describir: libros sobre la expansión marítima portuguesa de los siglos XVI y XVII”, en *Una biblioteca ejemplar: tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*, Madrid, Ollero, 2007, pp. 125-143

mártires que venían de China, Camboya, Japón o la Conchinchina⁹. Son libros que nos sorprenden por la calidad de sus observaciones, y por la cantidad de conocimientos que difundieron. Españoles y portugueses tuvieron un papel destacado en esta labor y hubo en ello intereses económicos y políticos, pero sobre todo, existieron personajes capaces de afrontar todo tipo de dificultades por una profunda creencia, compartir con otros lo que consideraban su más preciado tesoro, su fe. Con estas publicaciones se trató de saciar la curiosidad de gobernantes y clases altas, posibilitando visiones menos soñadas, más serias y rigurosas, de la realidad de aquellos lugares.

Los viajes a los más diversos puntos de Oriente impulsaron a heterogéneos naturalistas como Kaempfer, viajeros como Houtman o Schouten y embajadores como González de Clavijo o Adam Olearius a escribir libros que recogieran los resultados de sus experiencias, de sus estudios y del análisis del medio ante el que se encontraban, ayudándose en ocasiones de excelentes mapas e ilustraciones. Estos libros contribuyeron al desarrollo de muchos avances científicos, al descubrimiento de nuevas rutas de viaje, a la asimilación de novedosas costumbres y de variados hábitos gastronómicos, y, muy especialmente, a la creación de nuevos imperios comerciales y políticos que en pocos años transformaron el curso de la Historia

Los lectores que quieran darse una vuelta al mundo desde un cómodo sillón de nuestra biblioteca pueden elegir entre una escogida selección de relatos y comenzar, por ejemplo, por formar parte del séquito del embajador del rey castellano Enrique III, Ruy González de Clavijo, recorriendo Asia hasta llegar a Samarcanda para conocer la corte del Gran Khan, a través de la primera edición de la obra publicada en Sevilla por Andrea Pescioni en 1582, o de la segunda, la madrileña de Sancha de 1782. O, quizás, prefieran viajar con los jesuitas Mateo Ricci o Martino Martín hasta China a recoger información para levantar los magníficos mapas que luego editó la casa Blaeu en 1655. Gabriel de San Antonio nos puede llevar a Camboya (Valladolid, Pedro Lasso, 1604), el padre Tachard a Siam (Paris, Daniel Tóemeles, 1689), John Chardin a Persia (London, Christopher Bateman, 1691) y Jean Baptiste Tavernier a Turquía, Persia y la India (Paris, Gervais Clouzier et Claude Barbin, 1676).

Otras visiones del Oriente nos la proporcionan las relaciones y peregrinaciones llevadas a cabo por distintos peregrinos como Bernardo de Breydenbach en su *Viaje a Tierra Santa*, uno de los incunables mas bellos de la imprenta española, llena de grabados de ciudades y trajes (Zaragoza, Pablo Hurus, 1498); Antonio del Castillo en *El Devoto peregrino* (Madrid, Imprenta Real, 1654); Pedro Cubero Sebastián con la *Breve relacion de la peregrinacion que ha hecho a la mayor parte del mundo don Pedro Cubero Sebastián* (Madrid, Iuan Garcia Infanzon, 1680); o las aventuras y desventuras del portugués Fernao Méndes Pinto (Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1614). El Oriente Próximo está también representado por el magnífico *Viaje a Constantinopla* de José Moreno (Madrid, Imprenta Real, 1790), la espléndida obra de Volney a Egipto, Siria y Tierra Santa (Paris, Volland, Desenne , 1789). El siglo XVIII podría terminar, por ejemplo, con la visión que el embajador británico Lord Maccarty nos proporciona de

⁹ Cabañas Moreno, Pilar, “Libros sobre Oriente: eruditos, misioneros y mártires”, en *Una biblioteca ejemplar: tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*, Madrid, Ollero, 2007, pp. 163-178. Ferro, María Jesús, “Libros sobre Oriente: naturalistas, viajeros y embajadores”, en *Una biblioteca ejemplar: tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense*, Madrid, Ollero, 2007, pp. 179-190.

China, en el relato escrito por Eneas Anderson (Madrid, en la imprenta de los señores Torres y Brugada, 1798). Del siglo XIX, destacaríamos las obras del gran explorador por Arabia John Lewis Burckhardt.

Entre los ricos fondos del patrimonio bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid, se localiza un conjunto de obras relacionado con las islas Filipinas en las que se estudian aspectos relativos a su descubrimiento y exploración, su historia, órdenes religiosas, libros de viajes, medicina, obras para la navegación, cuestiones económicas, etc. Asimismo, con el ingreso de la colección bibliográfica del doctor y bibliófilo D. Francisco Guerra en la Biblioteca Histórica, se ha incorporado una importante sección filipiniana que, por una parte, ha venido a completar y a enriquecer los fondos ya existentes en la Biblioteca y, por otra, ha permitido identificar una importante serie compuesta por 32 ejemplares de obras impresas en Filipinas entre los años 1625 y 1814¹⁰.

Los primeros libros impresos en Filipinas fueron realizados entre los años 1593-1640. Son los considerados incunables filipinos de los que se conocen cincuenta y siete títulos y muy pocos ejemplares conservados. La Biblioteca Histórica tiene el privilegio de custodiar dos de estos títulos, muestra de la primera imprenta filipina: El *Vocabulario del Iapon* (Manila, Tomas Pimpín y Jacinto Magaullua, 1630) y la *Historia de la provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Philippinas, Japón y China* (Manila, Luis Bertran, 1640).

2.3. Dibujando el mapa del continente africano

Se considera que la primera exploración de África de la que han quedado testimonios escritos es el llamado *Periplo de Hannon*, relato del viaje de un navegante cartaginés que hacia los siglos VI ó V a. C. dirigió una expedición de miles de personas por la costa occidental africana para encontrar tierras donde fundar nuevas colonias y, quizás, abrir una nueva ruta comercial para el mercado del oro y otros productos del interior. El *Periplo de Hannon* fue impreso por primera vez, junto con otras obras de Arriano y Plutarco, por Froben en Basilea en el año de 1533, edición de la que la Biblioteca Histórica posee un ejemplar. En España se editó por primera vez, al cuidado de Pedro Rodríguez Campomanes, en Madrid, por Antonio Pérez de Soto en 1756.

Tras los viajeros árabes, dos de cuyos nombres más importantes fueron Al-Idrisi e Ibn Batuta, los siguientes exploradores del continente africano fueron los portugueses que, en su camino hacia Oriente, tuvieron el privilegio de ser los primeros en circunnavegar África. Las obras de los cronistas e historiadores ya mencionados son los testimonios bibliográficos más relevantes de los avances portugueses. En el interior de África, es un hito la aventura del misionero franciscano Francisco Alvares. Viajó por toda Etiopía, visitó la ciudad sagrada de Lalibella y exploró el sur. A su vuelta a Europa escribió una gran obra que se convirtió en la primera descripción detallada de Etiopía. Con el título de *Ho Preste Ioam das Indias: verdadeira informaçam das terras do Preste Ioam*, fue publicada en Lisboa, en casa de Luis Rodríguez, en 1540, recogiendo la

¹⁰ Díez Baños, Aurora, “Biblioteca Filipina: bibliografía de las obras impresas en Filipinas y relativas a Filipinas, hasta 1830, depositadas en la Biblioteca de la Universidad Complutense”, en *Pecia Complutense*, año 5, núm. 8, enero 2008.

primera información que sobre Etiopía llegaba a Europa. La Biblioteca Histórica posee un magnífico ejemplar de la primera edición.

Durante los siglos XVI y XVII, la mayor y más importante penetración de los europeos en África se produjo en el norte, a causa de la expansión española y portuguesa en el sur del Mediterráneo, en el contexto de la rivalidad forjada con el imperio otomano. Esta aventura africanista dio como fruto una serie de obras descriptivas escritas por testigos de primera mano que, con el transcurso de los siglos, llegaron a convertirse en fuentes imprescindibles para el conocimiento de esta parte de África. La Biblioteca Histórica guarda ejemplares de la *Descripción de África* de Luis Mármol y Carvajal, historiador de Carlos V (Granada y Málaga, Rene Rabat y Iuan Rene, 1573-1599); *Historia de los cherifes* de Diego de Torres (Sevilla, Francisco Pérez, 1586); *Topographia e Historia general de Argel* de Diego de Haedo (Sevilla, 1602), etc.

La fascinación por Egipto no es un fenómeno reciente y desde antiguo han sido muchos los viajeros que han quedado prendados de esta civilización. La Biblioteca Histórica guarda muchos libros con sus relatos: Herodoto, León el Africano, Pietro Della Valle, Gemelli Careri, Pierre Belon, Antonio del Castillo, etc. Ya en el siglo XVIII destacan varias obras: la del cónsul francés Benoit de Maillet, *Description de l’Egypte*, (Paris, 1735); los escritos del jesuita Claude Sicard, uno de los primeros egiptólogos científicos, publicados en varios tomos de la serie de *Nouveaux memoires des missions de la Compagnie de Jesús dans le Levant*, y traducidas en parte al español en las *Cartas edificantes y curiosas*; el relato del viajero y orientalista francés Claude Etienne Savary, *Lettres sur L’Egypte*; o las descripciones del erudito conde de Volney en su *Voyage en Syrie et en Egypt pendant les années 1783, 1784 & 1785*.

También del siglo XVIII es la aventura de James Bruce, famoso por sus exploraciones en Egipto, Nubia y Etiopía. Fue objeto de una gran polémica al presentarse como el primer europeo que vio las fuentes del Nilo borrando el nombre del español Pedro Páez, verdadero descubridor del origen del Nilo Azul. Sin embargo, su obra *Travels to discover the source of the Nile, in the years 1768, 1769, 1770, 1771 and 1773* (Edinburg, J. Ruthven, 1790), tiene grandes cualidades literarias, y ofrece mucho interés por su ritmo, exotismo y aportaciones científicas. La primera edición, de la que la Biblioteca Histórica posee un ejemplar, está acompañada de grabados de plantas, animales, jeroglíficos, dialectos etíopes, etc.

A pesar de estos viajes, el mapa que a principios del siglo XVIII se dibujaba en Europa sobre África estaba reducido, con pocas excepciones, a la línea costera. El interior, mientras tanto, estaba vacío y su exploración comenzaría en este siglo teniendo sus hitos más espectaculares en el siglo XIX, tras la creación en Londres de la African Association en 1788. Varios son los libros que de esta época se conservan en la Biblioteca Complutense, fruto de los viajes de científicos, naturalistas, misioneros y aventureros hacia el interior de África: Thomas Shaw, Jean Louis Marie Poiret, Michel Adanson, Nicolas Louis de La Caille, William Paterson, Paul Erdmann Isert, Mungo Park, Hermenegildo Carlos de Brito Capello y Robert Ivens, Serpa Pinto, David Livingstone, George Schweinfurth, P. Dutrieux, Manuel Iradier, Ali Bey (Domigo Badía), etc. Además, sobre Marruecos, cuya historia está íntimamente ligada a España, se conservan medio centenar de interesantísimas obras del siglo XIX.

2.4. Dando la vuelta al mundo

Una de las obsesiones del hombre moderno fue, siempre, poder llevar a cabo la vuelta al mundo que se convirtió, sin duda, en la gran aventura, el viaje total. Y de estas aventuras también tiene la Biblioteca Histórica algunos testimonios especialmente importantes.

En primer lugar, destaca el relato de la circumnavegación de Francis Drake, doce páginas sin numerar insertas entre las páginas 643 y 644 de la obra de Richard Hakluyt, *The principall navigations* (London, George Bishop and Ralph Newberie, 1589). La obra de Hakluyt es una de las fuentes de información más exhaustivas de todos los tiempos sobre la historia de la exploración, el comercio y la navegación, desde la perspectiva inglesa del siglo XVI, evidentemente. Incluye, además, relatos sobre la Armada Invencible o los ataques ingleses a las costas de la Coruña y Cádiz. Muy interesante, tanto desde el punto de vista histórico como bibliográfico es la inclusión en el ejemplar de la Biblioteca Histórica, único conocido en bibliotecas españolas y procedente de la colección Francisco Guerra, del relato de Drake que no estaba previsto publicar en el plan original de la obra. La obra también incluye un mapa del mundo conocido, *Typus Orbis Terrarum*, copia del que grabó Franciscus Hogenberg para el *Theatrum Orbis Terrarum* que publicó Abraham Ortelius en 1570. De los viajes de Drake también posee la Biblioteca Histórica la edición de Londres impresa por Nicholas Bourne en 1653.

Pero no podemos mencionar a Hakluyt sin mencionar, previamente, a Gian Battista Ramusio cuya obra *Delle navegazione e viaggi* está considerada el texto fundacional de la literatura de viajes en el que con el objetivo de redescubrir los viajes del pasado y el estudio de las exploraciones de sus contemporáneos selecciona los textos más importantes del siglo XVI, rescatando muchos de la antigüedad (Venecia, Lucantonio Giunti, 1550). Recordamos, por ejemplo, que fue el verdadero creador del mito de Marco Polo.

Si nuestro espíritu nos pide más aventura allí están, para guiarnos, las obras de “El Gran Filibustero” William Dampier, *A new voyage round the world* (London, James Knapton, 1697), uno de los más famosos libros de piratas del siglo XVII, *Histoire des aventuriers* de Alexander Olivier Exquemelin (Paris, Jacques Le Febure, 1688) y otras muchas ediciones de grandes viajeros: Wooden Rogers, Pedro Cubero, Francisco Gemelli Careri, Pedro Ordoñez de Ceballos, François La Boullaye Le Gouz, etc. Pero, sobre todo, la Biblioteca Histórica es rica en ejemplares de las primeras ediciones de los grandes viajes del siglo XVIII: John Byron, George Anson, James Cook, Louis Antoine de Bouganville, George Vancouver. Se puede afirmar, sin duda, que el conjunto de la Biblioteca Histórica de la UCM en esta materia es uno de los más completos que existen en España¹¹.

¹¹ Torres Santo Domingo, Marta, “Los viajes del capitán Cook en el siglo XVIII: una revisión bibliográfica”, en *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 441, 20 de abril de 2003. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-441.htm>. Torres Santo Domingo, Marta, “Un bestseller del siglo XVIII: el viaje de George Anson alrededor del mundo”, en *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, nº 531, 30 de agosto de 2004. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-531.htm>.

2.5. Los viajes por Europa, el Grand Tour, España

Por supuesto, los viajes por España están ampliamente representados en la Biblioteca Complutense y al ser más conocidos no nos vamos a detener pero queden, al menos, algunos nombres: Estrabón, Al Idrisi, Pedro de Medina, Ambrosio de Morales, François Bertaut, Calvete de Estrella, Juan Álvares de Colmenar, Antonio de Ubilla, Christian August Fischer, William Dalrymple, Durret, Antonio Ponz, Bernardo Espinalt, Jaime de Villanueva, Isidoro Bosarte, etc. También hay una amplia representación de los viajes que durante el siglo XIX llevaron a cabo por España muchos extranjeros y que contribuyeron a forjar esa idea de la España diferente y romántica. Entre ellos podemos mencionar como ejemplos, obras de Alexandre de Laborde, Alexandre Dumas, Edgard E. Hale, George Borrow, Charles Didier, Dupont-Delporte, Ambroise Tardieu, Jauber de Passa, Lady Herbert, Richard Ford, etc.

En el panorama viajero de la Europa Moderna el viaje clásico por excelencia siempre fue el que llevaba a Roma, bien como final de peregrinación en tiempos medievales, bien como símbolo de la esencia del clasicismo en el Renacimiento, bien en búsqueda del arte y la cultura en épocas moderna y romántica. Fruto de este viaje, denominado el *Grand Tour*, son una serie de obras que tienen como protagonista a la ciudad de Roma y que, a modo de guías, van desglosando las maravillas de la ciudad, las *mirabilia urbis Romae*. Es esta una tipología muy antigua que se va modernizando con los años y de la que la Biblioteca Histórica tiene numerosas ediciones que están siendo estudiadas en la actualidad¹².

Como colofón iconográfico al *Grand Tour* hay que señalar que la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense conserva una colección completa de los grabados de Giambattista Piranesi, el más importante de los grabadores italianos que toma la ciudad de Roma y sus ruinas como tema simbólico para representar su melancólica idea del hombre¹³. A esta colección se unen otras estampas de *veduta* que próximamente serán dadas a conocer.

Europa es, sin duda, el territorio más visitado por la imprenta europea. El trasiego de personas de todo tipo y condición, desde militares a religiosos, eruditos o artistas, aristócratas o peregrinos da lugar a una serie inmensa de libros cuyo objetivo es dar a conocer al resto de los europeos la imagen, las costumbres o las ideas de cada territorio. Desde las series de grabados del *Civitas orbis terrarum* o los pequeños *Elzevier* del siglo XVII, pasando por los relatos de los viajes regioes, tan característicos del barroco, los viajes eruditos de la ilustración, describiendo monumentos o buscando manuscritos, o las aventuras de exploración a los límites de la Europa conocida, las bibliotecas europeas se convierten en auténticos depósitos de conocimiento. Y es prácticamente imposible seleccionar de entre todo este material algo representativo. Sin

¹² José María Riello Velasco, “Allá donde las piedras son el tiempo”, en *Anales de Historia del Arte*, 2006, 16, págs. 151-183. Diego Suarez Quevedo (dir.), “Arquitectura y Ciudad, siglo XVI y XVII”, en *Pecia Complutense: Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, año 3, número 5, junio 2006.

¹³ Marta Torres Santo Domingo, “Giambattista Piranesi en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid: catálogo de estampas”, en *Documentos de Trabajo UCM Biblioteca Histórica*, 2004/07

embargo, aún a riesgo de ser muy parciales, destacaremos alguno de los más importantes tesoros de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid.

El *Civitatis orbis terrarum* es una colección de grabados en seis tomos con más de quinientas vistas de ciudades y mapas europeos, muchos de ellos grabados por Franz Hogenberg, en lo que se puede considerar la primera enciclopedia visual de Europa. Fueron editadas por Georg Braun entre 1572 y 1617 para servir de acompañamiento al *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius. La Biblioteca Histórica tiene varios ejemplares, algunos de ellos coloreados a mano como se hacía con las obras destinadas a ricos propietarios. Otra de las grandes líneas de exploración de los límites de Europa fue hacia Oriente y por ello, los viajes hacia el territorio ruso y sus fronteras asiáticas y polares se convirtieron, además de en expediciones con significado estratégico, un símbolo para los exploradores europeos. Muchos son los nombres de los viajeros cuyos relatos se conservan en ediciones originales en la Biblioteca Histórica: Sigmund Herberstein, Cornelys de Bruyn, Peter Henry Bruce, Adam de Olearius, Jean Struys, Jean Baptiste Lesseps, William Coxe, Stepan Petrovich Krasheninnikov, Pierre-Nicolas Chantreau, Andrew Swinton.

2.6. Obras geográficas y otras fuentes de información para las exploraciones y viajes

El viajero, antes de ponerse en marcha, necesitaba leer y estudiar multitud de obras de referencia que le ayudasen en su periplo. Por ello, en las bibliotecas europeas se guardan infinidad de obras relativas a la náutica e instrumentos de navegación, geografía y cartografía, guías de ciudades y países, obras de arte apodémico, historias generales de viajes, libros de caminos, carreteras y posadas, etc.

España fue en el siglo XVI y debido a su brillante carrera hacia las Indias, la más importante potencia en el estudio de la navegación y exportó su ciencia al resto de Europa a través de los libros impresos algunos de los cuales se convirtieron en los más notables tratados de navegación de los siglos XVI y principios del XVII. Sobresalen tres que posee la Biblioteca Histórica: el *Arte de Navegar* de Pedro de Medina (Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1545), el *Breve compendio de la sphaera y de la arte de la navegación* (2 ed. Sevilla, Antón Álvarez, 1556) y el *Regimiento de navegación* de Andrés García de Céspedes (Madrid, Juan de la Cuesta, 1606).

El estudio de la geografía fue también consustancial a los viajes. Y la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense tiene ejemplares de las más importantes obras geográficas impresas en Europa desde el siglo XV. Así, la *Cosmographia* de Ptolomeo en la edición incunable impresa en Ulmae, por Johannes Reger en 1486, el ejemplar más completo de esta edición conservado en España, bellamente coloreado a mano, es una de nuestras joyas más preciadas. A ella se le unen obras clásicas de Estrabón, Pomponio Mela, Pedro de Apiano, y los grandes cartógrafos, Mercator, Ortelius o Blaeu, cuyos mapas en gran formato dibujan el mundo conocido en el siglo XVII¹⁴.

¹⁴ *Libros de geografía en la Universidad Complutense desde la antigüedad hasta el siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense, 2001.

El viajero también leía todo lo que se había escrito sobre otros viajeros en los territorios hacia los que se dirigía. Además, desde el siglo XVI habían comenzado a escribirse obras que recopilaban viajes como las de Hayklut o Ramusio, ya mencionadas. A esto se suma que a partir del siglo XVIII hay un gran interés en las clases cultas por conocer las nuevas tierras descubiertas y, por tanto, un nuevo público para el género de libros de viaje. Y se produce una explosión de esta tipología que hace crecer otro subgénero, el de las historias generales de viajes. A las obras de Hakluyt y Ramusio podemos añadir otras que posee la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense: *Navigantium et itinerantium or a compleat collection of voyages and travels* de John Harris (London, 1705), Antoine François Prevost y su *Histoire general des voyages*, editada en varios formatos y traducida a varios idiomas, Thomas Salmon con *Lo stato presente di tutti paesi* en la edición italiana, la *Collection de tous les voyages* de Jean Pierre Berenguer, *El viajero universal* de Joseh de Laporte en edición española de Pedro de Estalá, el *Abrege* de Jean François de La Harpe o, por finalizar las magníficas e interesantísimas relaciones de los misiones jesuitas en sus *Cartas edificantes y curiosas* en varias ediciones y traducciones.

3. La accesibilidad y difusión de la colección de libros de viajes de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid

3.1. El catálogo¹⁵

El primer punto de acceso a la colección bibliográfica de la Biblioteca Complutense es, naturalmente, el catálogo automatizado accesible desde la red. Es un catálogo integrado, denominado CISNE, que funciona con el programa de gestión INNOPAC-Millennium de la empresa Innovative Interfaces¹⁶. La información que contiene los registros bibliográficos se almacena en formato Marc 21.

En la actualidad está ya muy avanzado el plan de conversión retrospectiva de los fondos de la Biblioteca Histórica que, en el momento de su centralización en el año 2000, no estaban automatizados y sólo se disponía de catálogos manuales con descripciones bibliográficas irregulares. La conversión retrospectiva ha sido considerada como objetivo estratégico dentro del Plan Estratégico de la Biblioteca Complutense¹⁷ y para el año 2009-2010 se espera que esté completada.

Los libros antiguos de la Biblioteca Complutense tienen dentro de CISNE una consulta específica¹⁸ en la que, a las consultas tradicionales de autor, título o materia, se le añaden otras de especial interés para la investigación histórica y bibliográfica como los lugares de impresión o las signaturas topográficas.

El campo de autor permite recuperar todos los autores personales e institucionales relacionados con la autoría de la edición (autores, traductores,

¹⁵ Cabello Martín, Mercedes, “El programa de gestión de la colección de la Biblioteca Histórica: una propuesta”, en *Documentos de Trabajo de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, núm. 2007/05.

¹⁶ <http://cisne.sim.ucm.es/>

¹⁷ <http://www.ucmc.es/BUCM/intranet/doc7519.pdf>

¹⁸ http://cisne.sim.ucm.es/search*spl-S1

comentaristas, grabadores, ilustradores etc.) así como los nombres de los impresores, de especial relevancia en la descripción de libros antiguos.

También desde el campo de autor se pueden recuperar los antiguos poseedores de cada ejemplar, diferenciándolos de otras responsabilidades mediante la función “ant. pos.” (antiguo poseedor). En este sentido, la recuperación de las antiguas procedencias, tanto institucionales como personales, se ha considerado objetivo estratégico de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense pues es un instrumento fundamental para la investigación en la historia de la universidad y su biblioteca y en la historia del libro y de la lectura a través de los siglos¹⁹. El trabajo realizado desde la Biblioteca Complutense ha sido recientemente incorporado al portal CERL que, en su Thesaurus de antiguos poseedores recoge más de 1.200 procedencias personales e institucionales de la Biblioteca Histórica²⁰.

Los trabajos derivados de la recogida y tratamiento sistemático de los antiguos poseedores permitirán conocer mucha información de la historia concreta de cada ejemplar. Así, por ejemplo, uno de los libros de la colección de libros de viajes sabemos que fue el ejemplar personal perteneciente al geógrafo y explorador francés del siglo XVIII, Charles Marie de La Condamine²¹. Otra obra, *Noticias americanas* (Madrid, 1772), fue regalada por el propio autor, Antonio de Ulloa, a uno de sus amigos, Manuel Sanz de Casafonda. Y el ejemplar de la obra de John Harris, *Navigatium atque itinerarium bibliotheca* (Londres, 1705), procedente de la colección Francisco Guerra, perteneció con anterioridad al conocido bibliófilo y bibliógrafo James P. R. Lyell.

En relación con la colección de libros de viajes, y dada la especial relevancia de estos fondos, la descripción bibliográfica es más completa que en el resto de las colecciones en una serie de campos que a continuación se detallan.

En el campo de materias se especifican, normalizadas según los Encabezamientos de materia aceptados por la Biblioteca Complutense, todas las materias que sea posible desglosándose, especialmente, las áreas geográficas relacionadas. “Viajes”, “Exploradores”, “Viajeros”, “Descubrimientos geográficos”, “Peregrinos y peregrinaciones”, “Viajes regios”, “Viajes por mar”, “Viajes alrededor del mundo”, “Caminos”, “Viajes imaginarios”, “Expediciones científicas”, “Viajes de estudio”, etc. son algunas de las materias empleadas. Para los subencabezamientos que siguen a las áreas geográficas se utilizan los tradicionales de “Descripción y viajes”, “Descubrimiento y exploración”, “Usos y costumbres”, “Misiones”, “Guías”, etc. Siempre que se ha considerado oportuno, se ha incluido una materia de “Libros de viajes” que permite agrupar toda la colección. Además, la recuperación semántica se completa con la búsqueda por palabra-clave que, además de los campos ya mencionados, recoge la información existente en los campos de notas.

¹⁹ Santos Aramburu, Ana y Torres Santo Domingo, Marta, “La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense: una primera aproximación a sus procedencias, en *La Memoria de los libros: Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, 2004, Tomo II, pp. 265-286

²⁰ <http://cerl.sub.uni-goettingen.de/ct/>.

²¹ Se trata de la obra *Voyage de l'Italie*, [s.l., s.n., s.a.] (BH FLL30099).

En el campo de notas, en la etiqueta 510.4, se incluyen aquellas referencias bibliográficas que documentan la historia bibliográfica de la edición, utilizándose para ellos los repertorios clásicos relativos a libros de viajes como el Sabin, el Cox, o para el caso español las obras de García-Romeral²². Para obras de imprenta española y de especial relevancia, como son las de los siglos XV al XVIII, cuando es posible se incluye también las referencias de tipobibliografías especializadas.

Capítulo aparte merece el tema de las ilustraciones, fundamentalmente grabados. El grabado es un elemento de ayuda esencial en el libro científico y por consiguiente en el libro de viajes. Estos grabados describen y proporcionan las primeras informaciones acerca de nuevas rutas de exploración, los primeros mapas de territorios y, en muchos casos, tienen el valor de instantánea de un momento concreto comparable a la fotografía o al cine en la actualidad. Ante la imposibilidad de llevar a cabo una catalogación exhaustiva de cada uno de los grabados incluidos en los libros de viajes y para no perder información relevante, si que se está incluyendo en una nota específica, en la etiqueta 597 01, la descripción de los grabados de la obra, título y autor si lo tienen, contenido general y otras informaciones valiosas especialmente relacionadas con nombres de lugares geográficos. Como dicha nota puede ser recuperable por palabra-clave, aunque no esté correctamente formulada su descripción puede ser muy útil para los investigadores. Además, es también un valioso instrumento de control y seguridad de los ejemplares frente a posibles robos de grabados sueltos.

Otros campos de notas, que no vamos a especificar con más detalle, incluyen para algunos de los libros de viajes más interesantes información variada sobre distintos aspectos: sumario y contenido de los índices de la obra, datos de la historia bibliográfica, traducciones, ediciones facsímiles, disponibilidad de copia digital o fotográfica, enlace a través de la etiqueta 856 al texto completo digital, etc.

Para terminar con el capítulo del acceso a la colección de libros de viajes a través de los catálogos debemos mencionar la participación de la Biblioteca Complutense en varios catálogos colectivos: Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPB) coordinado por el Ministerio de Cultura del Gobierno de España; Catálogo Colectivo de las Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN), coordinado por la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas; y Hand Pres Book, coordinado por el CERL.

²² Sabin, Joseph, *A dictionary of books relating to America from its discovery to the present time*, Mansfield Centre, Martino Publishing, 2002. [Reprod. facs. de la ed. de New York, 1868-1939]. Cox, Edward Godfrey, *Reference guide to the literature of travel : including voyages, geographical descriptions, adventures, shipwrecks and expeditions*, Seattle, 1935. García Romeral, Carlos, *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal....*, *Biobibliografía de viajeros españoles....*, varios volúmenes, Madrid, Julio Ollero, 1995-2004.

3.2. El acceso digital al texto completo

Dentro de los proyectos de desarrollo tecnológico que se llevan a cabo en la Biblioteca Complutense y directamente relacionado con la colección de libros de viajes se encuentra la Biblioteca Digital Dioscórides²³.

La Biblioteca Digital Dioscórides es un proyecto de digitalización nacido el año 1995 y que en la actualidad cuenta con más de 3.000 libros digitalizados a texto completo. Totalmente accesible desde Internet a través del catálogo de la Biblioteca, se puede acceder tanto por los conceptos tradicionales de autor, título, materia como por agrupaciones temáticas una de las cuales es “Libros de viajes”²⁴. Este conjunto, en la actualidad reducido a 69 obras digitalizadas, experimentará en los próximos años un incremento significativo. Entre las obras ya digitalizadas, destaca por su rareza y belleza el incunable español *Viaje de la Tierra Santa* de Bernardo de Breydenbach (Zaragoza, Pablo Hurus, 1498)

Muy interesante para este tipo de obras es la configuración de la Biblioteca Digital Dioscórides. Mediante un proceso de indización posterior a la digitalización se construye una guía o índice de cada obra que refleja su estructura interna, lo que permite el acceso directo a las partes más significativas del ejemplar digitalizado: portada, índice, preliminares, colofón, grabados, etc. Este proceso de indización ha dado lugar a una base de datos de grabados independientes que permite realizar búsquedas por ilustradores, materias, o años.

Paralelamente, en el año 2006 la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid y Google han firmado un acuerdo para la digitalización de todos los materiales libres de derechos de autor que alberga la Biblioteca Complutense lo que supondrá una gran difusión para la Colección Digital Complutense, a la vez que incrementará de forma notable la cantidad de información que el público tendrá disponible desde cualquier parte del mundo²⁵. Este hecho coloca a la Biblioteca Complutense en una posición estratégica de colaboración con algunas de las principales bibliotecas mundiales. En relación con la colección de libros de viajes, les invitamos a buscar en Google Book Search las *Cartas edificantes y curiosas*, una de las obras más interesantes en esta materia.

3.3. La difusión de la colección de libros de viajes de la Biblioteca Complutense

La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense cumple una misión de apoyo a la docencia y a la investigación, en tanto que biblioteca universitaria;

²³ Moreno García, Pilar, Herráiz, Juan Carlos, Miguel, Aurora, “El Proyecto Dioscórides: una biblioteca electrónica en la Universidad Complutense de Madrid”, En: *VI Jornadas de Información y Documentación de las Ciencias de la Salud (Actas)*, Madrid 15, 16 y 17 de noviembre de 1995, pp. 151-158. Moreno García, Pilar (coord.), “Proyecto Dioscórides : una biblioteca digital en la Universidad Complutense de Madrid”, En: *Educación y Biblioteca*, 80, 1997, pp. 48-52

²⁴ [http://cisne.sim.ucm.es/search*spi?ebiblioteca+digital/ebiblioteca+digital/1%2C29%2C2546%](http://cisne.sim.ucm.es/search*spi?ebiblioteca+digital/ebiblioteca+digital/1%2C29%2C2546%2546)

²⁵ Proyecto BUC-Google. <http://www.ucm.es/BUCM/biblioteca/11979.php>

paralelamente, como centro de referencia general en materia de Patrimonio Bibliográfico en España ha definido, entre sus objetivos, un completo plan de Difusión y Extensión Cultural²⁶. Este plan incluye exposiciones, publicaciones, conferencias, actos presenciales, visitas guiadas, facsímiles, etc.

Algunas de las actividades llevadas a cabo en cumplimiento de este objetivo de difusión tienen como protagonista la colección de libros de viajes, como a continuación veremos.

Todos los años la Biblioteca Histórica colabora en la llamada Semana de la Ciencia, organizada por el gobierno local de la Comunidad de Madrid. Se trata de unas jornadas de puertas abiertas donde se invita a todos los ciudadanos a conocer nuestras instalaciones, nuestros talleres, nuestras colecciones y nuestro trabajo, teniendo mucho éxito de público. En torno a la Semana de la Ciencia se organiza un ciclo de conferencias, cada año dedicado a un tema. En el caso del año 2007, el ciclo se dedicó a “Los libros de viajes como testimonios científicos” y participaron los especialistas Mariano Cuesta, Pilar Cabañas, María Jesús Ferro y Marta Torres.

Entre las publicaciones editadas por la Biblioteca destaca *Pecia Complutense* que es el Boletín electrónico de nuestra Biblioteca²⁷. Son varios los artículos que en los últimos años se han dedicado al conocimiento de los libros de viajes y geografía y a los que se ha hecho referencia a lo largo de estas páginas.

Las exposiciones bibliográficas son, sin duda, las actividades de difusión que permiten una mayor profundización en el estudio de un tema. Y ya son varias las que, de una manera u otra, han ofrecido la posibilidad de contemplar y disfrutar bellos y ricos ejemplares de libros de viajes. Entre ellas, podemos mencionar *Libros de Geografía en la Universidad Complutense: desde la antigüedad hasta el siglo XVIII* (2001), *Athanasius Kircher y la ciencia del siglo XVII* (2002), *La Historia del libro a través de las colecciones de la Biblioteca Complutense* (2004), *Una biblioteca ejemplar: Tesoros de la colección Francisco Guerra en la Biblioteca Complutense* (2007). De todas ellas existe una versión virtual²⁸ y un documentado catálogo en papel²⁹. Además, en la programación para los próximos años está previsto realizar una exposición exclusivamente dedicada a los libros de viajes.

Para terminar, otra de las líneas de difusión de los fondos bibliográficos de la Biblioteca Complutense es la publicación de facsímiles, bien en edición de la propia universidad, bien en colaboración con editores comerciales. Uno de los últimos facsímiles ha sido un bello ejemplar de un libro de viajes. En colaboración con Extramuros, se ha editado la obra *Viage a Constantinopla* (Madrid, Imprenta Real, 1790) que, como curiosidad, ha sido la edición ofrecida al premio Nóbel turco Orham

²⁶ Diez Baños, Aurora, “Acceso y difusión del patrimonio bibliográfico de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid”, en *Documentos de Trabajo de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, núm. 2007/06.

²⁷ <http://www.ucm.es/BUCM/foa/pecia/Portada/portada1.htm>

²⁸ <http://www.ucm.es/BUCM/foa/10564.php>

²⁹ <http://www.ucm.es/BUCM/foa/11790.php>

Pamuk con motivo de su visita a la Universidad Complutense de Madrid para ser investido Doctor Honoris Causa en 2008.

Y con el *Viage a Constantinopla* terminamos esta breve presentación de la colección de libros de viajes de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. Sin embargo, el viaje no ha hecho sino empezar. Cientos de ejemplares de obras maestras de la literatura de viajes escritas hace varios siglos esperan el momento de ser descubiertas, leídas y disfrutadas por los investigadores del siglo veintiuno. Y con cada descubrimiento, el mundo se hará más grande y se abrirá a más espacios de conocimiento. La literatura de viajes es, desde hace tiempo, una de las líneas de investigación más activas entre los interesados en la historia de la ciencia y de las humanidades en España. Pero esta línea de trabajo necesita fuentes primarias sobre las que construir hipótesis, desfacen entuertos, y ampliar nuestro sentido de la realidad histórica. La herencia que los siglos han querido legar a la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, nos anima y motiva, desde el más profundo agradecimiento, a ponerla a disposición del público interesado, a la vez que nos compromete, como institución varias veces centenaria, a conservarla y difundirla para las generaciones venideras.